

La primera lectura de la "misa del día" pertenece al discurso de Pedro, que anuncia lo inverosímil, e incluso absurdo: que el crucificado por lo tanto un maldito, según el sentir popular- había sido resucitado por Dios y lo había nombrado juez de vivos y muertos. El argumento en que se apoya no es más que su testimonio: Pedro exige que se tenga fe en su palabra y en la de los otros testigos. A primera vista se ve que la reacción más inmediata sería que le creyesen loco. Ellos mismos necesitaron la fuerza del Espíritu Santo para atreverse a publicar su experiencia. Y así nació la Iglesia desde la fe en la resurrección de quien "pasó haciendo el bien", como dice Pedro. La fe comenzó con la sorpresa de no ver a Jesús en el sepulcro, que nos cuenta el texto evangélico, sino signos de muerte, las vendas que rodeaban su cuerpo y el sudario que cubría su cabeza. Lo primero en lo que pensaron Pedro y Juan fue en el robo de su cuerpo. La experiencia de la resurrección vendría luego.

Esto es lo que celebramos en la Pascua el triunfo del crucificado, que vive una vida nueva y plena, fruto de su fidelidad al plan del Padre y a su amor a los hombres, que era el deseo del Padre. Celebramos el triunfo del bien sobre el mal, el amor sobre el odio, la vida sobre la muerte. Y será, ha de ser, nuestra propia historia a pesar de la experiencia de tanto odio, mal y signos de muerte. Eso se hace realidad cuando vivimos, como nos dice san Pablo en la segunda lectura, es decir: cuando buscamos los bienes del cielo: amor, verdad en búsqueda, presencia de Dios frente a la evidencia de tanta lejanía de Él, comunidad en construcción des las limitaciones de nuestro egoísmo. Y no sólo los efímeros que desaparecen con la muerte.

Este día de Pascua nos debe recordar que la fe en Jesucristo resucitado es mucho más que el asentimiento a una formula del credo o a una verdad del catecismo. Creer en el Resucitado es creer que ahora Cristo está vivo, lleno de fuerza y creatividad, impulsando la vida hacia su último destino y liberando a la humanidad de caer en el caos definitivo.

Creer en el Resucitado es creer que Jesús está vivo y que se hace presente de alguna manera en medio de los creyentes. Es participar activamente en los encuentros y las tareas de la comunidad cristiana, sabiendo con gozo que cuando dos o tres nos reunimos en su nombre, allí está él poniendo esperanza en nuestras vidas y que nuestra oración no es un monólogo vacío, sino el diálogo con alguien vivo.

Creer en el Resucitado es dejarnos interpelar por su palabra viva recogida en los evangelios, e ir descubriendo prácticamente que sus palabras son "espíritu y vida" para el que sabe alimentarse de ellas.

Creer en el Resucitado es saber verlo aparecer vivo en el último y más pequeño de los hombres, llamándonos a la fraternidad y a la solidaridad con el hermano pobre.

Creer en el Resucitado es creer que él es "el primogénito de entre los muertos" en el que se inicia ya nuestra resurrección y en el que se nos abren ya las verdaderas posibilidades de vivir eternamente.

Creer en el Resucitado es creer que ni el sufrimiento ni la injusticia, ni el cáncer, ni el infarto, ni el terrorismo, la opresión o la muerte tienen la última palabra. La última palabra la tiene el Resucitado, Señor de la vida y la muerte.

Hijo mío, que estás en la tierra,
haz que tu vida sea
el mejor reflejo de mi resurrección.

Adéntrate en mi reino
en cada paso que des,
en cada decisión que tomes,
en cada caricia y cada gesto.
Constrúyelo tú por mí, y conmigo.

Esa es mi voluntad
en la tierra y en el cielo.

Toma el pan cada día,
consciente de que es un privilegio
y un milagro. Perdono tus errores,
tus caídas, tus abandonos,
pero haz tú lo mismo
con la fragilidad de tus hermanos.

Lucha para seguir
el camino correcto en la vida,
que yo estaré a tu lado.
Y no tengas miedo,
que el mal no ha de tener en tu vida
la última palabra... Amén !Aleluya;

“Que la alegría pascual esté siempre contigo y con
tus seres queridos”

COMUNIDAD EN CAMINO

1º PASCUA - Ciclo “A”
16 ABRIL 2017
FRAILES DOMINICOS - MADRID

“El primer día de la
semana, María la
magdalena fue al
sepulcro al amanecer,
cuando aún estaba
oscuro, y vio la losa
quitada del sepulcro”



NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es

